

La segunda parte de este libro nos ofrece una recopilación de los fragmentos de Heráclito extraída de los trabajos de Diels publicados en su obra "Die Fragmente der Vorsokratik" que ayuda en mucho a la mejor comprensión de la primera parte.

En la presente publicación Luis Farré trata de allanar los tres factores que son ya tradicionales para realizar una exposición satisfactoria del pensamiento de Heráclito: Su antigüedad, el carácter fragmentario de sus escritos y la gran diversidad de las interpretaciones vertidas por parte de destacados conocedores del pensamiento griego. Para ello analiza la época en que vivió y expuso su doctrina, las circunstancias que rodean su vida, intenta tener una visión panorámica en la cual todos los fragmentos cobren un sentido y por último lo que a nuestro parecer confiere gran valor a la obra: analiza al autor de la interpretación, estudiando sus tendencias e ideas, pues como el mismo Farré nos dice: "El autor encariñado con su sistema tiende consciente o inconscientemente a traer la antigüedad a su favor".

El trabajo se ve resaltado por la técnica ya anteriormente empleada por Maghalaes Vilhena en su estudio "Sócrates": Exponer las imágenes opuestas ofrecidas en su diversidad, porque, es posible que cada una de ellas nos presente un matiz que puede ser verdadero.

De esta manera Farré nos ofrece una exposición orgánica de Heráclito, un estudio con precauciones para obtener la imparcialidad y con una crítica a las interpretaciones modernas que trae como consecuencias una magnífica selección; justipreciando así a este autor tan discutido, pero, en el cual muchos coinciden en ver un espíritu que dejando atrás toda figuración social se busca sinceramente.

*Eduardo de la Puente Arancivia*

CARDICH, AUGUSTO, *Los yacimientos de Lauricocha*. Buenos Aires, 1958.

El cuadro de la cronología peruana, desde los hallazgos, en 1958, de Lauricocha (Horizontes (?): Estratos, I, II, III), se remonta a casi 10,000 años, antigüedad esta que ha quedado confirmada por el análisis de Radiocarbono, en 1959. Los descubrimientos se refieren a puntas líticas foliáceas, cuchillo raederas (sólo en el estrato II), instrumentos óseos, lascas, raspadores, etc. Cardich recolectó asimismo restos humanos, aun no analizados debidamente, así como huesos de cameloides y otros animales no identificados todavía. "La alta edad de estos restos —explica Cardich al tratar del Horizonte I— está puesta de manifiesto por la primitividad de la industria lítica, en su gran mayoría lascas utilizadas mediante retoques simples en sus márgenes, y por los raspadores y puntas, que en número infimo, aparecen como fruto de trabajos incipientes". Este período primitivo corresponde a cazadores y recolectores superiores. De esta época se tiene por el momento la evidencia de Lauricocha (Huánuco), que corresponden a los hallazgos hechos en los tres estratos inferiores de las cuevas removidas en el yacimiento mencionado. Tal vez también, los discutidos hallazgos realizados años antes en Huancayo por Tschopik, y por Strong en Chupaca, pertenecían a esta etapa. Como correspondientes a este período de cazadores aparecen además, otros reconocimientos realizados en la América del Sur, en Ichuña (Bolivia), en la Patagonia, etc. Pero debe subrayarse que en la costa peruana no se han encontrado aún evidencias sobre pobladores de esta época.

Poco se sabe, en realidad acerca de esta etapa. Cardich es parco en la descripción de los restos de los estratos correspondientes. El problema de los orígenes de esta gente va unido al de los orígenes americanos y, por lo tanto, está lejos de ser resuelto. No está aclarado, asimismo, si la alta civilización andina posterior, desciende

de estos cazadores del tipo de Lauricocha, ni menos si debe derivarse de ellos su precedencia racial. En todo caso, aunque la alta cultura de los pueblos andinos hubiese, efectivamente, evolucionado de esos primitivos cazadores calificados de "superiores" —para diferenciarlos de gente más incipiente aún de la que tenemos noticia en el Viejo Continente— parece muy probable que tal desarrollo se hubiera producido independientemente, es decir, sin estímulos e influencias extrañas posteriores, más o menos poderosas. Se ignora concretamente por el momento también, la relación que puedan tener estos cazadores antiguos con los portadores de rezagos de culturas de tipo neolítico que superviven hasta hoy en algunas regiones de la América del Sur, tal como los Onas.

Arqueológicamente este periodo —el de Lauricocha— es considerado dentro de lo "pre-cerámico". Sin embargo, este término, aplicado primero para indicar los hallazgos costeros de Huaca Prieta, caracterizaba, hasta el advenimiento de las investigaciones de Cardich, un periodo con fisonomía sustancialmente diferente al que muestra Lauricocha. La etapa que así se viene calificando (Huaca Prieta, Asia, et.) corresponde a una época que se supone agrícola, o al menos proto-agrícola, sedentaria o al menos semi-sedentaria. Empero, las evidencias de agricultura antigua no se remiten a más allá de 5,000 años. Y la agricultura —no hay dudas— marca una época decisiva en el progreso del hombre, y sus comienzos deberían servir de límite a otro periodo. En el pre-cerámico del Huaca Prieta, tanto como en el de Lauricocha, se carece, desde luego, de alfarería, pero el periodo de Lauricocha, carece también de los fundamentos agrícolas, cosa que no sucede en Huaca Prieta. Consideramos que esta circunstancia sea suficiente para distinguir dos etapas en el ya demasiado amplio periodo llamado pre-cerámico. De este modo los nuevos hallazgos pre-agrícolas de Lauricocha y de Huancayo (?) podrían ser presentados en un esquema, separados del pre-cerámico proto-agrícola tradicional (Huaca Prieta, Asia, et.). El término arqueológico "pre-cerámico" resulta a todas luces muy amplio, desde que aparecieron las evidencias de Lauricocha; tal como el término "pre-incaico", después que se reconocieron secuencias importantes a través de manifestaciones como Tiahuanaco y Chavín. Consideramos que pudo sostenerse esta denominación hasta 1958, mientras no se conocían sino los hallazgos de horticultura de Huaca Prieta y otros similares en nivel cultural y cronología. En resumen, el término pre-cerámico carece de precisión para involucrar en una sola etapa momentos en los pueden distinguirse ya características distintas: 1º) Por referirse, hasta hace poco, a una cultura proto-agrícola, desde luego, desconocedora de la alfarería. 2º) Porque en Lauricocha no se supone esta particularidad fundamental, la agricultura, por más que desconoció también la cerámica.

Esta época —la de Lauricocha— para su aislamiento como etapa distinta a lo que tradicionalmente se entendía como "pre-cerámico", podría como ya se ha hecho, ser denominada en términos económicos: Etapa de "cazadores". Pero, si se quiere insistir en un término arqueológico, deberían calificarse con más propiedad de Epoca "lítica", por ser la fuente básica para su estudio los restos de fabricación en piedra: la industria lítica. Otros términos que podrían proponerse son por ejemplo los de época "paleo-arqueológica", o "pre-cerámica-pre-agrícola". Su marco cronológico envuelve por el momento 5 milenios: arranca hace 10,000 años (Lauricocha), y termina hacia el 3,000 A. C., fecha en que se inicia el pre-cerámico-proto-agrícola, o pre-cerámico tradicionalmente entendido.

Respecto al concepto de Horizonte, empleado para Lauricocha, por su descubridor, debemos indicar que dicho término alude a la difusión de determinado estilo, o de representaciones e ideas que se repiten. En la práctica sólo así ha venido usándose.

Es por esto que estimamos impropio considerar, a Lauricocha, arqueológicamente, como "Horizonte". Nos lo impide el hecho de que sólo se han hallado en ese sitio invenciones fundamentales, como puntas líticas cortadas con técnicas primitivas y de características tipológicas nulas o escuálidas, resultantes fundamentalmente del material empleado y de la finalidad específica del objeto. Sólo lentamente adquiere una cultura contornos de tradición estilística, una vez que comienza a abandonar lo puramente funcional o cuando una técnica original imprime su sello característico. No sólo porque se advierte el uso de cuchillos líticos o por el tamaño de éstos, puede referirse el arqueólogo con propiedad a un horizonte, a menos que se quiera insistir en considerar —como lo insinúan Lanning y Muelle— elástica esa acepción y referirla como sinónima a "período" o era. Sería condición necesaria, que los elementos culturales descubiertos presentaran características definidas, y peculiares, para hablar de "horizontes" en términos arqueológicos y precisos, como se ha hecho hasta ahora. No, no basta, con hallazgos en un solo yacimiento, el lauricochense, para derivar de él un horizonte en el sentido acostumbrado. Se requeriría establecer efectivas conexiones cronológicas y estilísticas o tecnológicas con otros sitios pre-cerámicos no agrícolas. En lo tocante a los hallazgos de Lauricocha, el concepto de horizonte ha sido, pues, aplicado, no a un tipo determinado de estilo difundido, sino a un modo primitivo de vida, con relación a otras culturas; y hasta parece haberse tomado el estrato, de una columna teórica de un solo yacimiento —explicado por Muelle— para inferir de él la existencia de todo un horizonte; esto requeriría por lo menos, repetimos, de hallazgos correspondientes a dicho estrato en un área más vasta que la determinada hoy para Lauricocha y de un estudio comparativo más hondo con los restos de Ichuña y otros.

*Federico Kauffmann Doig*

R. P. BERGOUNIOUX, "*La prehistoria y sus problemas*". Madrid, Ediciones Taurus, 1960.

Ha aparecido la traducción castellana tan esperada de la obra más completa sobre los orígenes del hombre y la cultura a la luz de las investigaciones paleontológicas y antropológicas modernas. E. R. P. Bergounioux, director del Laboratorio de Geología del Instituto Católico de Toulouse, ubica al hombre con sus características esencialmente humanas en el cuadro geo-cronológico y hace un estudio de las formas que parecen ser sus predecesoras. Nos da a conocer los métodos que la estratigrafía y geología histórica utilizan para la datación de fósiles y terrenos. Analiza las formas arcañtopinas y paleantopinas de las antiguas etapas que se atribuye a la humanidad, para terminar con la descripción de los neántropos de la era reciente y sus correlaciones con los vestigios de cultura material y vida social que han sido hallados en los yacimientos. También nos presenta las características de la cultura paleolítica, mesolítica y neolítica, asociadas a sus autores, llegando hasta el "milagro neolítico" y sus tipos humanos, y el fin de los tiempos prehistóricos con la aparición de la escritura.

Este libro es un resumen de los estudios que abarcan cientos de milenios, buscando el día en que "emergiendo de una organización morfológica completa, el psiquismo humano se reveló en su originalidad esencial".

*Aida Vadillo*